



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12227

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º a 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 16 DE AGOSTO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras ó fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

## SOBRE EL DESAGÜE DEL BEAL

La reunión de mineros celebrada el jueves en el local del Sindicato, ha satisfecho a todos: a los partidarios del desagüe porque verán realizado su deseo; y a los que parecían adversarios de dicha mejora, sin serlo, porque con el planteamiento de la misma, no se les exigen tributos por beneficios que no han de recibir. En todo caso ya se evidenciará si los alcanzan y tiempo habrá de reclamarles la parte que les corresponda en el gasto.

Lo sensible es que se hayan perdido tres meses en cosa que debió quedar resuelta en muy pocos días; porque ahora, transcurrido casi la totalidad del plazo para aceptar la real orden del desagüe ó rechazarla, hay que proceder de un modo atropellado, con peligro tal vez de lo mismo que se quiere salvar.

Y lo que hay que librar del peligro es el desagüe. Si en las reclamaciones que se hagan contra la real orden que aplica á la zona del Beal la ley de desagüe de Sierra Almagrera, se dictara fallo contra dicha real orden y esta se revocara, la esperanza de reactivar dicha importante zona se habria perdido para muchos años.

Los mineros saben que es rica; que radican en ella posesiones que dieron muchos rendimientos, y fueron cuando se trabajaban minas de renombre, hasta el punto de monopolizar la atención de los mineros. Pero llegaron con las labores á la zona agualá; lucharon contra la invasión mientras les fué posible y consumido el esfuerzo individual se rindieron abandonan-

do al agua, pozos y galerías y con ellos el codiciado mineral.

Cuantas tentativas se han hecho para volver esos terrenos a la vida industrial han sido ineficaces; ni al esfuerzo aislado ni el acumulado el del vecino han logrado dejar practicable las labores. Se necesita un gran esfuerzo colectivo y ese lo viene a preparar la real orden de desagüe, tan esperada desde hace tanto tiempo y tan discutida desde que vio la luz en la «Gaceta de Madrid».

Por fortuna la reunión celebrada el jueves en el local del Sindicato, ha venido a librar de un gran peligro a esa mejora de interés general. Los que con esa disposición se ven perjudicados, saben ya el modo de poner sus intereses en salvo; reclamar bajo la base de que los beneficios del desagüe no alcanzan á sus minas. Pero si no se hubiese celebrado y un grupo de mineros respetable se hubiese alzado contra la real orden, el desagüe del Llano del Beal hubiese sido esperanza fugaz muerta al nacer.

Lo que urge ahora es aprovechar el tiempo perdido; formar la sociedad que ha de emprender el desagüe de las minas y acometerlo con el empuje que reclama la necesidad.

En la diligencia que se ponga en llevar adelante el asunto interesan mucho los trabajadores. Se habla de centenares de obreros parados y por favorecerlos se apresuró el ministro de Agricultura a firmar la real orden de desagüe.

Si este se acomete con empuje, para que sus efectos se manifiesten con la posible rapidez, ya tienen esos trabajadores campo extensísimo donde ganar el pan.

En cuanto á Cartagena y La

Unión nada van perdiendo con que se saque á luz las riquezas que ya en hoy amontonadas en los avances de las galerías y en la profundidad de los pozos.

Al contrario, irán ganando mucho.

## Juegos Florales

Tema Amor

### EL NIDO

LEMA: «Es el amor que al mismo amor adora.» (Espronceda).

De nuevo me preguntas dueño querido, si pienso algunas veces en aquel nido que ha de ser arca santa de nuestras horas dulcísimas, felices y embriagadoras. Con los ojos del alma surgí lo veo y en él, como en la dicha, confío y creo. Es régio, sustancioso, bello, brillante, y aun así, acaso indigno del bien que adoro que es tu inmensa hermosura como un diamante que engarzarse no debe si no es en oro.

Para ser reina, el cetro solo te falta; pero á tan alto empleo, mi amor te exalta, y como eres la reina del alma mía un alcázar te forja mi fantasía. Yo lucharé sin tréguas, con rudo empeño, por mirar realizado tan grato ensueño; pues por mi amor te juro que cuanto abarco, cuanto sé, puedo y tengo, linda criatura labraré sin desmayos el áureo marco que encuadre dignamente tanta hermosura.

Allá, en lo más recóndito de húmedo valle, hasta un florido parque guía una calle, de seculares olivos que en claro río reflejan su ramaje fresco y sombrío. Allí tendrán su templo nuestros amores, cercados de misterios y de rumores; que oculta de los ámbulos en lo más honda, la silueta de viejo feudal castillo eleváras y destacase allá en el fondo con sus torres, almenas, fosos y rastrillo.

Estatuas de gallarda, noble apostura, yórguenas vigorosas en la espesura; vasos de blanco mármol cuelgan sus ramos en redes laberínticas de hojas y tamos; un surtidor que adorna cienes y niñas eleva á los espacios sus claros flujos; y allí, por todas partes ondas de flores ó umbrías recatadas en el misterio, donde cantan ocultos los ruiseñores los arpegios que vibran en el salterio.

Dentro de aquel recinto tendrás tu nido. Allí espira en la alfombra todo ruido; los techos, con artísticas ensambladuras; por doquier arabescos, cinceladuras; del Japon y de Seves platos hermosos ofrecen sazonados frutos sabrosos; y ofusca aquel conjunto, con los reflejos de intensa luz, que brota por todos lados de mármoles y bronceos, de oro y espejos, de nácares, de esmaltes y de brocados.

En la calma apacible de aquel retiro, mientras que yo á tus plantas de amor sus-

tendrás para tu frente dosel de flores de caprichosas formas y mil colores. Amurranos, anónimas y ninfitas, alelíes, goráceos, yedra lujinas, reiniculus, rosales y parietarias, madreperlas, acantos y mirabolles, azucenas, jazmines y pasionarias bolotropos, clomátidas, juncia y clavos.

En las noches serenas, la luna arroja sus hilitos de plata sobre cada hoja, y en los inabarcables y hondos espacios fulguran las estrellas como topacios. Tu escultórico cuerpo mi alma vislumbra entre la misteriosa, dulce penumbra, unas veces sublime y arrobadora, otras en vuelta en tenue luz plateada, siendo con tu belleza fascinadora de aquel lugar la reina, la diosa, el hada.

En él, tú y yo veremos pasar los años sin sentir de este mundo los desengaños, respirando torrentes de poesía, yo tuyo eternamente, tú siempre mía. oyendo de la noche los blandos ecos de los pinos y rocas entre los huecos, y huyendo por el día de ese bullicio que en su vértigo loco todo lo huella,

y que es para las almas un precipicio donde el amor más puro por fin se estrella.

Este nido labrado mi monte quiso; tú harás de él un trasunto del Paraíso. Tú serás de aquel reino la soberana gentil, grácil, alegre, fresca y galana. Como á diosa, las flores á tu presencia vertieran de sus cálizos toda la esencia; y ni pie del arroyo ni cañada y manso sería la soñadora, pálida ondina, dormida, cual las náyades, en un romanso, y reclinada en rica concha perlina.

Alí tienes detallado, dueño querido, lo que anhelo que sea tu dulce nido, el nido venturoso de nuestras horas dulcísimas, alegres y embriagadoras. Di tú si es digno marco de tu persona ó si más esplendores tu alma ambiciona. Yo soy tu esclavo; manda... yo te obedezco y si anhelas más glorias, más maravillas, no olvides que la dicha que yo apetezco es amarte, sirviéndote de rodillas.

Lugo. Ramón Anzor Meilán.

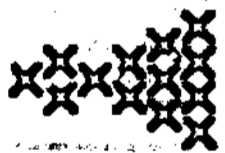
## Vicente Medina

«La canción de la vida.»

Dígame V. lo que le parece mi libro. Esto me decía Medina, tal vez sin modificar en aquel momento lo difícil que era, y es para mí, poderle decir á Vicente Medina lo que me parece su libro.

Críticos tan probados en estas lides como los inolvidables Revilla y Clarín, Leopoldo Alas—que fueran, actuales como González Serrano, Balart, Menéndez Pelayo y otros, se verían no apurados, pero sí vacilantes para expresar lo que el libro de Medina significa.

Bonafoix con su forma, llena de vida y de galanura ha dicho cuanto se puede imaginar del autor de «La canción de la vida», y yo que no soy ninguno de los citados, ni mucho menos, polbro pigneo que apenas si se me leen, por complacer á mi amigo Medina me veo cogido en la red de tener que decir algo de un libro de un hombre á quien Unamuno llama el primer poeta de España. ¿Conoceis á Vicente Medina? ¿Te



## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 20

baja á Lefschenko, guiñando un ojo y mirando con malicia hacia donde está la zapatera.

—Me parece que te daré lo que necesitas!—amenaza el exmilitar; que sin embargo sonrío. Aprecia al diablillo Pinzón, le escucha con interés, pues sabe que todos los misterios aquel patio no lo son para él.

—No es posible entenderse con ella,—sigue el Pinzón sin hacer caso de la amenaza.—Maximka, el pintor, trató... pero ella le soltó una... ¡La ofendió la mellilla, y que sonó como sobre un tambor! Medio niño, medio hombre, á pesar de tener doce años, vivo é impresionable, de igual modo que una esponja se llena de agua, glotonamente absorbe el cieno de la vida que lo rodea, y en su frente ya se ve una fina arruga, piteba de que denka Pinzón... pieran.

La obscuridad reina en el patio. Arriba, el resplandor de los astrs ilumina un trozo cuadrado de cielo azul; rodeado de elevadas paredes, el patio se asemeja á una honda fosa cuando se lo mira desde lo alto. En un rincón de esta fosa está sentada una pequeña forma femenina: descansa de los golpes y espera al marido ebrio.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 24

zaba muchas veces, y sus bostezos siempre terminaban en ruidos ó chillidos. En ocasiones comenzaba una canción. La voz de Orlof era dura, de timbre metálico, pero había cantar. Las frases de la canción, tan pronto se agolpaban en un recitado, saliendo volublemente, gemidoras, y, cual si temieran no poder acabar lo que querían decir, impetuosamente salían del pecho del zapatero, como se alargaban súbitamente en triates suspiros, ó bien, con un grito de angustia, volaban, ansiosas y vibrantes, por las ventanas. Matrana acompañaba á su marido con una voz baja de contralto. Los rostros de ambos se tornaban pensativos y tristes; los ojos sombríos de Orichka parecían como cubiertos por la niebla. La mujer, absorta por los sonidos, permaneció medio dormida: balanceábase de un lado á otro, y á veces, como estrangulada por la canción; cortaba la nota por medio, y después de una pausa levantaba la voz, poniéndola al nivel de la de su marido. Mientras él canto, ni otro mostraban la presencia mutua, tratando de expresar, con las palabras de la estrofa, el vacío y el fastidio de su sombría existencia, quizá intentando formular con aquellas frías las ideas, las sensaciones semiconciliadas que nacían en sus almas.

El zapatero solía improvisar.

—¡E-c-ch! ¡tú, mi vida! ¡Ah! ¡mi vida tres veces ma'dita!..

CUATRO años hace que los Orlof están casados. Tuieron un hijo, quien murió al año y medio de nacer; no le lloraron mucho, les consolaba la esperanza de que en breve tendrían otro.

El sotabanco en que vivieron era una gran casa obscura, oblonga, de techo ojival. Al lado de la puerta había una gran estufa rosa, cuyo cañón estaba vuelto hacia las ventanas; entre la estufa y la pared, un pasillo corría hasta el antiguo aposento, alumbrado